

GRACIELA ALMADA

AQUÍ FRANCISCO

Una historia irrepetible



Paulinas

Palabras preliminares

*“Quién sabe si supieras que nunca te he olvidado,
volviendo a tu pasado te acordarás de mí”*

(de La Cumparsita. G. Matos Rodríguez)

El 21 de abril del 2025 en la primavera europea, el mundo quedaba sin palabras frente a su partida física. Italia se conmovía transmitiendo prácticamente en cadena televisiva las 24 horas. Francisco, el Papa del fin del mundo, nos dejaba a los 88 años y nosotros en aquella madrugada de lunes comenzábamos la semana aturcidos por la desoladora noticia.

Lo habíamos visto despedirse el día anterior en la Plaza de San Pedro... lo vimos como no queríamos verlo, peleando con sus fuerzas hasta el final. Celebrando el domingo de Pascua y aguardando su propia Pascua... Creo en verdad que presentía el final y ese saludo general a los fieles como cierre de su vida pastoral fue una última entrega de cariño y gratitud. Todo parecía estar bajo el libreto divino. Por supuesto su última aparición nos daba algo de

esperanza, aunque su mirada y atención mostraba a las claras que su vida se apagaba inexorablemente.

Viajé tres años consecutivos al Vaticano. 2023 y 2024, siempre para la fecha aniversario de pontificado, 13 de marzo. Francisco evidenciaba una salud quebrantada desde hacía varios años de modo que poder estar cerca, transmitir periodísticamente lo que ocurría alrededor de su tarea pastoral lo consideré necesario. Estar presente, ver la ciudad eterna en la era de Francisco... Aunque en aquellos momentos no pensaba plasmar en un libro todas estas experiencias.

Fue luego de su partida, en abril del 2025 que, ante la multitudinaria despedida con dignatarios de todo el mundo y personas de los cinco continentes, ver por primera vez un funeral de Estado de esa magnitud... decidí contar mi historia. Mis sensaciones y reflexiones del único papa latinoamericano, jesuita y argentino.

Algo nuestro se iba aquel lunes 21 de abril ante los ojos del mundo. Todos recordaban que había nacido en Flores..., que había sido crítico de los gobiernos, que los barrios más humildes de Retiro lo despedían... Todas las cadenas internacionales tenían ya sus corresponsales apostados y desde el lunes 21 al domingo 27 de abril del 2025 (cuando

ya pudimos visitar su sepulcro en Santa María Maggiore), no había más espacio en los canales que para su despedida.

Seguramente cada argentino tendrá su modo de recordarlo.

Criticaremos además que no volvió a su país, que recibió a aquel o aquella... Reconozco que es como una herida y que no es fácil aceptarlo ni explicarlo. A nosotros nos gustan los mundiales, en eso nos ha ido bien... somos exitistas. Y tuvimos uno de los nuestros como máximo líder, por encima de muchos. Único. Legítimo. Sin padrinzos y por derecho propio... Y no vino a la Argentina.

Cuando viví su partida, mirando y llorando cómo el mundo gritaba su congoja, gente que me saludaba dándome sus condolencias (porque llevé una bandera argentina de 1m 60 cm en la espalda), gente que lloraba con su foto en el pecho, que no conocen ni Flores, ni Retiro, ni el subte "A" ni la Av. Rivadavia... Me di cuenta de muchas cosas. Creo que quizás nos faltó grandeza para entenderlo. ¡Pensemos que comenzó su pontificado cuando tenía 77 años! ¡Cuando la mayoría de la gente baja la guardia! Él mismo lo había dicho: "nunca pensé que a los 77 años iba a empezar otra vida".

No pretendo polemizar pero si reflexionar.

Creo que nos quedamos en lo mísero, en lo doméstico, entramos en la trampa de la grieta mediática. Que si estaba con uno o con el otro, no entendiendo su papel universal y hasta su propia ideología. Somos democráticos, ¿pero tienes que pensar como yo?

¿El Papa no tenía libertad? Más allá de nosotros y nuestras diferencias estaba su legado, con ribetes revolucionarios para una Iglesia conservadora y que pudo respirar y mirar de otro modo los conflictos actuales en un mundo difícil con la llegada de un papa distinto. Era distinto. Marcó otro paso, mostró gestos que ningún otro papa dio. Se ocupó con entereza de los temas que la Iglesia ocultó por años, les dio a las mujeres cargos de poder en el gobierno vaticano y era sencillo, era empático y fue un gran Papa.

No sé si sirve ahora pensar en lo que no hicimos o porqué lo criticamos... Seguro eso también es parte de nuestra madurez como sociedad y la crítica bien entendida puede construir, puede alertar, puede despertar y también a la Iglesia no le vendría mal.

Francisco fue uno de los nuestros, como somos nosotros. También con sus contradicciones. Pero

de algo estoy segura, le gustaba ser Papa y había un áurea a su alrededor que no puede negarse. Yo conocí a Francisco... lo vi a un año de su partida. Era grandioso, aún con las muestras de su salud que lo abandonaba por momentos... Tenía una fuerza mental innegable. Una inteligencia espiritual que lo trascendía.

Seguramente los procesos históricos no se miden por cronologías ni fechas sino por las conductas y costumbres que las sociedades adoptan. El Hombre es producto de una época, somos consecuencia de un tiempo compartido con otros.

Quién sabe si podremos ser dignos de su enorme legado. Haber aprehendido todo lo que hizo, todo lo que dijo... todo lo que vio. Para completar lo que falta, para ser protagonistas y como testigos de un tiempo único que Dios nos regaló.

Francisco dio hasta el final testimonio de humildad, de simpleza, como un servidor más. Por eso este libro pretende ser un “libro de compañía”, pequeño de tamaño. Que no sea un libro de anaquel, de estante, que quede allí entre otros... sino que vaya con ustedes, que viva con lo que hacen cotidianamente, que lo puedan llevar como si llevaran un poquito de su genial obra de ser Papa. Ojalá yo logre que estas

páginas animen a quien lo lea, o lo deje pensando o que rece o que renueve su Fe. En estas páginas va un poco de su increíble tarea pastoral, universal, y también la nuestra desde lo cotidiano y anónimo mirándolo tantas veces por televisión.

Este libro en realidad lo empezó Francisco... es su historia como yo la viví en Roma, en esa corte de imperio, de tantos siglos. Con la mezcla de un apostolado a conquistar, un mundo para comprender, horas para pensar, mezcla de sus giras mundiales, ilusiones, alegrías y dolores... como el tango mismo. Y por eso él lo termina.

La autora

CAPÍTULO

I

LA DÉCADA DE FRANCISCO

Esperamos mucho ese día. El lunes 13 de marzo del 2023 se cumplían diez años de aquel hito mundial donde las pantallas no alcanzaban para ver una y otra vez el anuncio del cardenal francés Jean Louis Tauran (1943-2018). En el anochecer de Roma, nació el argentino universal. “Recen por mí” parecía el ruego de alguien que lejos de su país, necesitaba del amparo del recuerdo, algo demasiado sencillo frente al poder de siglos y la pompa vaticana.

Comenzamos a explorar qué significaron esos diez años en el papado de Francisco: vimos en esa primera parte y la más fuerte sin duda de su pontificado, su preocupación por los “descartados”, los inmigrantes y marginados de la sociedad; la renuncia a lujos y la invitación a una vida más austera dentro del Vaticano; promovió una Iglesia “en salida”, más cercana a la gente. Fue duro en sus discursos al referirse a los símbolos de la cultura capitalista y manteniendo una postura más firme hacia la realidad de la pobreza en el mundo.

Se percibió rápidamente en aquellos años, la marca distintiva y diferencial con sus predecesores. Había un aire nuevo, renovado, una Iglesia más inclusiva, para todos, como rompiendo moldes de muchos años. Los cambios no fueron absolutos pero sí muy significativos y de gran atracción masiva para la feligresía mundial. También se ganó la simpatía de muchos “no católicos” que se manifestaban así, pero “seguidores de Francisco”, este rasgo fue de impacto. Francisco logró ser “popular”, con propios y ajenos.

Iban llegando noticias desde Roma de esos cambios de estilo, del “sello Francisco”. Protagonizó una época de fuertes cambios tecnológicos, adaptándose a la cultura visual que podía acercarlo más a la gente. Lo supo aprovechar. Estaba también más expuesto a sus detractores, pero más “a mano” de todos. Dijo en algún momento que el celular no era un teléfono, sino una “cultura”. Contundente.

Supo en aquellos años desplegar su personalidad llana, directa. Llamaba por teléfono imprevistamente a números particulares, generando asombro a los afortunados que levantaban el tubo. Generalmente eran personas o familias que atravesaban alguna situación de dolor y que necesitaban de su palabra y consuelo espiritual. El llamado de un papa era un hecho totalmente inusual en la Argentina. Pero

ÍNDICE

Palabras preliminares.....	7
Prefacio: Padre Pedro Opeka.....	13
Capítulo I: La Década de Francisco	17
Capítulo II: La Audiencia General.....	23
Capítulo III: Música para la Paz, una experiencia de Fe en la Cultura.....	33
Capítulo IV: La Despedida.....	41
Francisco en sus palabras de valija.....	63